

**EMPODERAMIENTO DE LA EVALUACIÓN EN EL
APRENDIZAJE AUTÓNOMO**
EMPOWERMENT OF SELF-ASSESSMENT ON LEARNING

* ROSA TABERNEIRO PARDO

Correo: rotapa@hotmail.com

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Carabobo

*Docente Ordinario. Evaluación de los Aprendizajes. FACE Universidad de Carabobo, Departamento de Evaluación y Medición. Valencia, Carabobo, Venezuela.

Licenciado en Educación. Universidad de Carabobo, Especialista en Gerencia de Recursos Humanos, Doctor en Educación: Innovaciones Educativas, (UNEFA). Docente Ordinario Pregrado FaCE UC y docente del Ministerio de Educación.

Sección: Artículo

RESUMEN

El aprendizaje se concibe como una experiencia de por vida, para conseguir que el estudiante se discipline, parte por inculcarle la importancia del aprendizaje autónomo y el empoderamiento de la evaluación. Desde un enfoque holístico, este artículo enmarcado dentro de las líneas de investigación del Departamento de Medición y Evaluación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, bajo la temática Evaluación de los procesos de enseñanza y aprendizaje en los diferentes niveles y sistemas educativos, tiene como objetivo realzar la importancia del aprendizaje autónomo fomentando en el estudiante ser dueño de su propio desarrollo a través del empoderamiento de la evaluación desde el aprender a aprender para un aprendizaje para toda la vida, orientando a los estudiantes para que incrementen y analicen sus propios valores y prejuicios, sus ideas y conductas críticas, y afronten opiniones que son nuevas para ellos desde una evaluación auténtica. En la actualidad ofrecer una evaluación basada únicamente en el esfuerzo y la calificación ya no es suficiente, porque los estudiantes no han de ser objetos de enseñanza, sino sujetos de aprendizaje.

Palabras Clave: aprender a aprender, aprendizaje autónomo, empoderamiento de la evaluación, evaluación auténtica.

Recibido: Febrero 2015

Aprobado: Abril 2015

ABSTRACT

Learning is conceived as a lifelong experience, getting the student to discipline for that part to instill the importance of autonomous learning and empowerment evaluation. From a holistic approach, this article framed within the research of the Department of Measurement and Evaluation of the Faculty of Education at the University of Carabobo, under the thematic evaluation of the processes of teaching and learning at different levels and educational systems, aims to highlight the importance of autonomous learning by encouraging students to their own development through empowerment of evaluation from learning to learn for learning throughout life, guiding students to increase and examine their own values and biases, ideas and critical behaviors, and cope opinions that are new to them from an authentic assessment. At present one based solely on the qualification effort to offer is not enough, because students do not have to be objects of teaching but learning subjects.

Keywords: Learn to learn, Self-regulated learning. Empowerment evaluation, Authentic assessment.

Introducción

El informe DeSeCo (2005), (Defining and Selecting Key Competencies), plantea una pregunta directa al comienzo del resumen ejecutivo: “¿qué competencias necesitamos para el bienestar personal, social y económico?” (p.20). A pesar de constatar que hoy en día las personas necesitan un amplio rango de competencias para enfrentar los complejos desafíos – individuales y colectivos– del mundo presente y futuro, se centra en un número muy reducido de categorías, interrelacionadas entre sí: Usar herramientas de manera interactiva, Interactuar en grupos heterogéneos; Actuar de forma autónoma.

En una situación de aprendizaje para toda la vida, el aprender a aprender se convierte en una destreza necesaria en sí misma. El estudiante debe ser capaz de definir sus objetivos de aprendizaje en consonancia con sus valores y su situación, de desarrollar un plan para alcanzarlos, de aplicar el esfuerzo y voluntad necesarios y de evaluar los resultados de su aprendizaje. Ser capaces de aprender autónomamente es una garantía de desarrollo personal, mayor espacio de libertad interior y exterior y mejor adaptación a un ambiente en continuo cambio.

Desde una perspectiva holística, el estudiante debe tomar conciencia de cómo es su aprendizaje, se refiere al proceso que ocurre en el individuo para el reconocimiento, aceptación y apropiación del conocimiento. Es indiscutible que la pedagogía tradicional ofreció un aporte valioso a la educación, pero las transformaciones de la sociedad y su continuo cambio esperan tanto de los estudiantes como de los profesores innovación en sus metodologías para adaptarse a nuevas formas de aprendizaje como el aprendizaje autónomo. Sobre la importancia del aprendizaje autónomo, aprender a aprender o aprendizaje a lo largo de la vida, son de destacar en este momento, desde una perspectiva global, las aportaciones realizadas por parte de Rué (2009) sobre la consideración de los procesos de auto regulación destacamos el trabajo de Nicol y MacFarlane (2006) y Nicol (2010), y desde el campo de la evaluación, son remarcables las aportaciones Boud y Falchikov (2007).

En este sentido, la evaluación implica valorar cómo el trabajo de los estudiantes responde satisfactoriamente a las exigencias académicas. Los docentes han sido tradicionalmente los encargados de llevar a cabo esta responsabilidad. No obstante, los propios estudiantes

necesitan desarrollar la capacidad de valorar tanto su propio trabajo como el de los demás, para de esa forma poder convertirse en buenos aprendices profesionales y a lo largo de toda la vida, para ello necesita empoderar la evaluación para reconocer cuáles son sus alcances y satisfacción por la calidad de su propio aprendizaje, convirtiendo a estudiantes y profesores en socios responsables en el aprendizaje y la evaluación.

El empoderamiento es poder y Montero (2003) sugiere que “el poder es un logro de la reflexión, conciencia y acción de las personas interesadas” (p. 62), en este contexto empoderar la evaluación es ubicarse en un estudiante crítico y reflexivo ante su aprendizaje, de tal manera que problematice, cuestione, desafíe y proponga cambios con responsabilidad hacia sí mismo y hacia sus compañeros para transformar y transformarse.

Ante estas consideraciones este artículo enmarcado dentro de las líneas de investigación del Departamento de Evaluación y Estadística, bajo la temática evaluación de los procesos de enseñanza y aprendizaje en los diferentes niveles y sistemas educativos, tiene como objetivo presentar la importancia del empoderamiento de la evaluación por parte de los estudiantes desde un aprendizaje autónomo, asumiendo el control de su aprendizaje mediante una evaluación crítica y reflexiva de su desempeño donde el profesor, desde su rol de facilitador, oriente y retroalimente las fortalezas y debilidades de sus estudiantes mediante herramientas, criterios e indicadores que faciliten la construcción del conocimiento, estimulando el crecimiento personal y académico desde una evaluación auténtica.

La Evaluación en el Contexto Universitario

La noción de sociedad del conocimiento emergió hacia finales de los años 90 en medios académicos como alternativa a sociedad de la información. La UNESCO, en particular, ha adoptado el término sociedad del conocimiento o su variante, sociedades del saber, dentro de sus políticas institucionales para desarrollar una reflexión en torno al tema que incorpore una concepción más integral, no ligada a la dimensión económica y a la revolución tecnológica, así lo expresa Sanabria (2007), para quien la sociedad del conocimiento es una sociedad con capacidad para generar, propiciar y utilizar el conocimiento para atender a las necesidades de su desarrollo y así propiciar su propio futuro, convirtiendo la creación y la transferencia del conocimiento en herramienta de la sociedad para su propio beneficio.

Una de las características de la sociedad del conocimiento es el fortalecimiento de los procesos de aprendizaje como medio para asegurar la apropiación social del conocimiento y su transformación en resultados útiles, donde la educación juega un papel importante y desde la universidad, en concordancia con Fandiño (2011), la educación universitaria deberá superar el afán desmedido por una formación profesional actual que sólo sabe separar o romper la complejidad del mundo en fragmentos simplificantes y desunidos (p.6). En lugar de separar las disciplinas y desunir los problemas, las universidades deben enseñar a los estudiantes diferentes posibilidades de comprensión y de reflexión para integrar las concordancias de las disciplinas y la complementariedad de los problemas e incorporar oportunidades para ejercer y desarrollar un juicio pertinente y una visión a largo plazo.

Ante estos desafíos la mayoría de las universidades han revisado y adaptado los currículos hacia un enfoque por competencias para acoplarlos a las nuevas demandas y, tal como sugiere Mateo y Martínez (2008) deben organizarse no únicamente desde la lógica de la construcción del conocimiento, sino también simultáneamente desde la lógica de su aplicación a realidades de complejidad creciente (p. 10), en este aspecto es necesario tomar en cuenta las palabras de Gulikers et al (2004) “aprendizaje y evaluación son dos caras de la misma moneda e influyen fuertemente el uno en el otro” (p. 68), rescatando así la función pedagógica y la función social dentro de la evaluación.

Función pedagógica de la evaluación tiene que ver directamente con la comprensión, regulación y mejora de la situación de enseñanza y aprendizaje. En este sentido se evalúa para obtener información que permita en un momento determinado saber qué pasó con el aprendizaje de los estudiantes y con las respectivas estrategias de enseñanza asociadas a éste, para que en ambos casos puedan hacerse las mejoras y ajustes necesarios, dándole paso a una genuina evaluación continua; esta función es muchas veces solapada por la función social de la evaluación, que tiene que ver con cuestiones tales como la selección, promoción, acreditación, certificación; ambas funciones son importantes pero la función pedagógica es la que asegura la construcción del conocimiento y el aprendizaje para toda la vida, si esta función es realizada con conciencia y coherencia la función social se da en correspondencia.

La gran cantidad de estudiantes y el tiempo limitado con que se cuenta para desarrollar los contenidos conspiran contra una utilización más provechosa de las instancias de evaluación. Asimismo, existe entre los profesores una creencia generalizada –aunque no explícita– de que a nivel superior puede soslayarse el carácter formativo de la evaluación sin que por ello se vea perjudicada la calidad educativa: se da por sentado que los estudiantes poseen ya cierta autonomía para regular sus aprendizajes y que la misión del profesor es, ante todo, la de proveer información disciplinar, por lo general de manera expositiva, para luego certificar que los estudiantes han alcanzado los objetivos de conocimiento mediante el empleo de herramientas de evaluación que requieren respuestas más o menos rutinarias y mecánicas.

En el contexto universitario depende del profesor si evalúa para calificar o para ofrecer información y tomar decisiones, el uso más generalizado es evaluar para calificar eligiendo los mejores instrumentos que evidencien de forma rápida y sencilla el aprendizaje de los estudiantes, al respecto, con esta práctica no se evidencia si el estudiante comprende y analiza los contenidos sino la promoción de la materia o asignatura; lo importante de la evaluación, como señala Coronel (2007), es que “ la evaluación no es un sistema para detectar lo que el estudiante no sabe, sino para ayudarlo a asentar lo que sabe y a incentivarle para que aprenda lo que desconoce” (p. 22).

Incentivar al estudiante para que aprenda, es el desafío del profesor que sabe cómo atraer y retar a los estudiantes provocando en ellos respuestas apasionadas y, sobre todo, creen firmemente dos cosas: que la enseñanza importa y que los estudiantes pueden aprender, generando en ellos compromiso e implantando estrategias que le permitan al profesor obtener información sobre cómo se desarrolla el aprendizaje en sus estudiantes a través de una evaluación formativa y continua.

Es cierto que en las universidades existen estudiantes que se conforman con un aprendizaje superficial dirigido a obtener su calificación con un mínimo esfuerzo, quizás impulsados por profesores apegados a viejas técnicas de evaluación que no proporcionan alternativas de participación sino de memorizar lo más importante o relevante, centrando la atención en los hechos, datos o principios aislados tal como apunta Bain (2006,) sobre esos estudiantes:

En el aula, se convierten a menudo en aprendices superficiales, nunca se ponen en disposición de invertir lo suficiente en ellos mismos para comprobar en profundidad un asunto, ya que temen al fallo, y por tanto se conforman con ir arreglándoselas, con sobrevivir. A menudo recurren a la memorización y sólo intentan reproducir los que han oído. (p.52).

Por ello es importante que los profesores universitarios no pierdan de vista el enfoque multidimensional de la evaluación como lo considera Barberá (2006), enfatizando en cuatro dimensiones que considera básicas, para una práctica evaluativa completa: evaluación del aprendizaje, evaluación para el aprendizaje, evaluación como aprendizaje y evaluación desde el aprendizaje (p.6), cuyas características se describen en la siguiente tabla (1).

DIMENSIONES DE LA EVALUACIÓN			
EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE	EVALUACIÓN PARA EL APRENDIZAJE	EVALUACIÓN COMO APRENDIZAJE	EVALUACIÓN DESDE EL APRENDIZAJE
Evaluación que nos da como resultado la conformidad de si los alumnos son o no capaces delante de la sociedad de saber y de ser competentes en un determinado ámbito.	El eje motor principal es la retroalimentación y el aprovechamiento que de ésta realizan los alumnos y los mismos profesores. Se ofrece una ayuda y respuesta ajustada, coherente, y contextualizada.	Contempla el aprendizaje mismo de la dinámica evaluativa en cuanto al análisis y reflexión de las propias prácticas educativas llevadas a cabo por los propios alumnos.	Aprender es conectar el conocimiento nuevo al que accedemos por primera vez con el conocimiento que ya poseemos. Por tanto, esta conexión se tiene que desarrollar de manera significativa por lo que es condición necesaria conocer el punto de partida de ese conocimiento.

Tabla 1. Dimensiones de la Evaluación. Fuente: Barberá, (2006)

Este enfoque multidimensional es lo que da coherencia al hecho evaluativo, facilitando el cambio educativo en los contextos formales de enseñanza y aprendizaje, trasladando tanto a los estudiantes como a los profesores hacia la evaluación auténtica.

La Evaluación Auténtica

El elevado número de estudiantes por curso o semestre –que dificulta el seguimiento individual– así como los escasos márgenes de tiempo con que se cuenta para el desarrollo de los contenidos previstos llevan a que, por lo general, según Seminara y Del Puerto (2014), en el ámbito universitario no se evalúen los procesos de aprendizaje sino que se obtenga la calificación de los estudiantes exclusivamente mediante evaluaciones parciales y finales (p.114), desaprovechando la rica información que provee una evaluación periódica, así como el trabajo que podrían realizar los alumnos sobre sus propios errores.

Centrar el trabajo pedagógico en el aprendizaje más que en la enseñanza, exige desarrollar estrategias pedagógicas diferenciadas, adaptadas a los distintos ritmos, estilos de aprendizaje y capitales culturales de un grupo estudiantil heterogéneo. También implica reorientar el trabajo pedagógico desde su forma actual, predominantemente discursiva y basada en destrezas, a una modalidad centrada en actividades de exploración, de búsqueda de información, de construcción y comunicación de nuevos conocimientos por parte de los estudiantes, tanto individual como colaborativo.

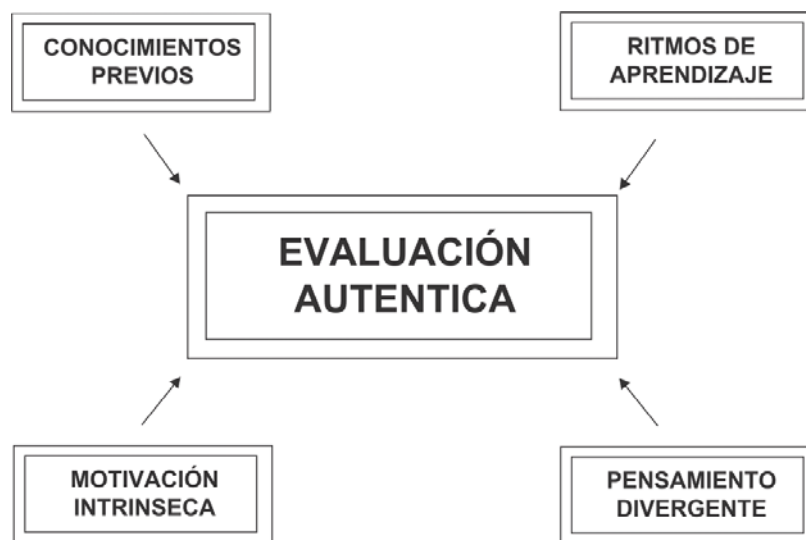
La evaluación auténtica responde a este cambio de paradigma dado que se centra en un estudiante real, considera sus diferencias, lo ubica en su propio contexto y lo enfrenta a situaciones de aprendizaje significativas y complejas, tanto a nivel individual como grupal. Evaluación alternativa y auténtica se sustenta teóricamente en los principios constructivistas del aprendizaje y la enseñanza. Al respecto, Molina y Vallejo (2014) manifiesta que la evaluación auténtica sería la reacción ante una tradición pedagógica muy extendida en la que el estudiante se limita a escuchar, repetir, copiar y memorizar (p. 15), una tradición en la que la

evaluación es, ante todo, sumativa, y responde a criterios de uniformización que persiguen clasificar a los estudiantes en función de los resultados obtenidos y mediante exámenes basados en la repetición de contenidos transmitidos durante las clases.

Siguiendo a Molina y Vallejo (ob. cit.) a la evaluación auténtica se le vincula con varios enfoques: la evaluación alternativa, performance assessment, la evaluación basada en problemas y la evaluación formativa (p. 14), aunque algunas de ellas presentan características diferenciales a la evaluación auténtica. Para Bañales (2011), la evaluación auténtica es “una forma de evaluación en la que se pide a los estudiantes que realicen tareas del mundo real para que demuestren la aplicación significativa de los conocimientos y habilidades esenciales” (p. 2). El carácter auténtico de la evaluación queda definido por su vínculo con el mundo real, con la vida cotidiana. Otra cuestión esencial que explica lo auténtico en la situación de evaluación es la naturaleza de las demandas cognoscitivas, las cuáles deben corresponder a necesidades reales para el desenvolvimiento de los estudiantes como ciudadanos o como futuros profesionales.

En este sentido, Ahumada (2005) considera la evaluación auténtica como un aspecto inseparable de la enseñanza y del aprendizaje constituyéndose en una acción destinada a regular los aprendizajes; es decir, que los estudiantes eleven sus niveles de comprensión asegurando su permanencia y posterior aplicación (p. 14), bajo condiciones y supuestos representados en la Figura 1.

Figura 1. Condiciones y supuestos de la evaluación auténtica.



Fuente: Ahumada, (2005)

Asumir el proceso evaluativo en función de que el estudiante asuma responsabilidad sobre sus aprendizajes conlleva a replantear la función de la evaluación ya que la misma como señalan Molina y Vallejo (Ob. cit) supone garantizar la adquisición de una serie de competencias personales y profesionales que permitan al estudiante desempeñar adecuadamente sus funciones profesionales y su perfil de ciudadano (p.15) y para lograrlo es necesario promover

entre los estudiantes el aprendizaje autónomo y a través del mismo lograr el empoderamiento de la evaluación por los mismos. El objetivo formativo de la evaluación supone la adquisición de conocimiento, el desarrollo de habilidades y la capacidad de aplicar estos recursos de forma adecuada a cada una de las situaciones que se presenten.

En el contexto actual en que una gran cantidad de instituciones ha modificado sus planes curriculares a un sistema “centrado en competencias”, Ahumada ob.cit) señala que, el profesorado que es el mismo y que no siempre ha sido capacitado para realizar una evaluación del desempeño, propia de un modelo centrado en competencias, sigue evaluando en función de un enfoque “centrado en objetivos” (p.20). Si realmente se desea enseñar a los estudiantes a pensar, decidir y actuar en el mundo real, la tarea de evaluación que se proponga debe requerir, en algún momento, una demostración activa de su capacidad de poner en acción el conocimiento, en lugar de hablar o escribir sobre él.

Aprendizaje Autónomo

En esta sociedad en la que prima el valor de la capacidad intelectual, conocimiento, desarrollo científico y tecnológico y de la capacidad de innovación como factores básicos de competitividad y de supervivencia, como elementos claves para el desarrollo económico, social y el mejoramiento de las condiciones de vida, bienestar individual y colectivos la educación de las personas se convierte en un asunto estratégico, siendo fundamental el desarrollo de ciertas competencias como la capacidad de pensar, la independencia intelectual y el aprendizaje autónomo.

Cada persona aprende conceptos y desarrolla destrezas de manera distinta y a ritmo diferente que otros de sus pares, la posibilidad de desarrollar estrategias, habilidades, técnicas requiere de la disposición permanente para aprender; los incesantes cambios de la sociedad y los cambios personales así lo exigen; son efectivas en la medida en que se contrasta con la realidad y se identifican las variables personales. Rué, (2009), señala que:

Si el objetivo es que los estudiantes desarrollen formas de ser correspondientes a un nivel superior de comportamiento, pero la práctica docente se organiza mediante estrategias, actuaciones y recursos de trabajo y de modalidades de evaluación cuyo potencial tan sólo pretende instruir, o incluso sólo adiestrar intelectualmente, el resultado es la desmoralización de quien se lo propone y una limitación de sus oportunidades para aquellos a quienes se dirige aquella propuesta. (p.34)

El aprendizaje autónomo es parte del aprender a aprender y para De la Fuente (2010) “ha tomado múltiples formas aludiendo a la misma capacidad: autonomía en el aprendizaje, saber tomar decisiones en situaciones múltiples para aprender, reflexionar sobre el propio aprendizaje, ser estratégico y experto aprendiendo, o aprendizaje a lo largo de la vida” (p.12). El aprendizaje autónomo es un método eficaz para adquirir y desarrollar ciertas habilidades personales, tales como la planificación de tareas y la verificación independiente de estas, la distribución de información para profundizar e identificar de los tema clave, la organización del tiempo y el aumento de la motivación para aprender a aprender. Para Bernardo (2011),

...la naturaleza de cada persona influye de forma muy particular en el proceso de aprender. El aprendizaje no puede reducirse a una característica, pues en él intervienen factores externos e internos, llamados factores afectivos-sociales y locus de control - responsabilidad del éxito o del fracaso de sus propias acciones. (p. 29)

En general, sobre ellos recae la responsabilidad que el aprendiz tiene frente a sus procesos y la forma como los sujetos son capaces de enfrentar lo que el contexto impone, exige y brinda. El aprendizaje es un proceso multifactorial y existen un conjunto de variables que

lo facilitan o que lo dificultan. Los profesores universitarios suelen centrarse en los factores cognitivos, los contenidos curriculares y en el rendimiento académico y pocas veces se consideran los factores socio-afectivos, fisiológicos, contextuales y ambientales que influyen en el aprendizaje.

En el aprendizaje autónomo el proceso de enseñanza según Martí (2000), tiene como objetivo “desarrollar conductas de tipo metacognitivo, es decir, potenciar niveles altos de comprensión y de control del aprendizaje por parte de los alumnos” (p.20). En este tipo de aprendizaje se espera que el alumno sea independiente y que autogestione su práctica, es decir, que sea capaz de autorregular sus acciones para aprender y alcanzar determinadas metas en condiciones específicas. De acuerdo con Arriola (2001), para apoyar el desarrollo de los procesos de autorregulación es necesario que los estudiantes aprendan a planificar, monitorear y valorar de manera consciente las actitudes y limitaciones con respecto a las demandas cognitivas de una tarea específica (p.45).

En este sentido es muy importante que el profesor compruebe si los estudiantes tienen claridad en las metas, en la estructura de la tarea, en el tiempo, recursos y lugar, para que los estudiantes puedan planear adecuadamente las acciones a emprender y elegir las estrategias más pertinentes, para así lograr la meta deseada. Un estudiante autorregulado se caracteriza por utilizar estrategias de alto nivel para dirigir y controlar su concentración en el cumplimiento de sus obligaciones académicas, para ello es necesario que el profesor utilice una enseñanza estratégica, implicando a que el profesor planee de manera estratégica y que la meta se enfoque en aprender a aprender. Este enfoque se aproxima al descubrimiento y a la construcción del conocimiento de manera comprensiva y significativa, guiando a los estudiantes en la ejecución y reflexión consciente de sus propios procesos de aprendizaje y en las estrategias que usa, en cómo, cuándo y por qué las usan, y qué resultados obtienen. La enseñanza estratégica implica para el profesor identificar acciones y procedimientos que favorezcan la apropiación y la integración del conocimiento de manera comprensiva y duradera, generando las condiciones para que el estudiante aprenda a aprender, es decir, debe planear, generar un ambiente propicio conducir y adecuar las actividades al grupo y evaluar el logro de las metas. La universidad tiene la responsabilidad de poner las condiciones para que quienes transiten por sus aulas aprendan a pensar de manera estratégica, abierta y flexible; de ayudar a los estudiantes a que sean capaces de aprender de forma efectiva, de enfrentar hábilmente el “cómo” exigido por el mundo de hoy, conformado por la tecnología y saturado de información, sin olvidar el ejercicio inteligente del “por qué”.

EMPODERAMIENTO DE LA EVALUACIÓN

El empowerment, es un término anglosajón que se traduce como potenciación o “empoderamiento”, el mismo se basa en delegar poder y autoridad a los subordinados y transmitir el sentimiento de que son dueños de su propio trabajo, es además una herramienta utilizada tanto en la calidad total como en reingeniería procurando elementos para fortalecer los procesos que llevan a las empresas a su adecuado desarrollo. El empoderamiento permite que los empleados se sientan cómodos y tengan sentido de orientación, posesión y responsabilidad para poder adquirir las destrezas requeridas para el puesto. El empoderamiento, según Ávila (2003), es la asignación de autoridad y responsabilidad sobre las actividades definiendo estándares de excelencia, permitiendo la retroalimentación oportuna sobre el desempeño de los miembros del proceso, reconocer oportunamente los logros y crear confianza en el equipo.

Lo anterior se puede traducir para el ámbito educativo que se debe tomar en cuenta a las personas que poseen cargos de menor jerarquía representado en el docente y el estudiante porque empoderar significa delegar y confiar, En el ámbito educativo y en particular en la evaluación de los aprendizajes, los profesores deben delegar y confiar que sus estudiantes son responsables de su evaluación ya que la evaluación de los aprendizajes es un proceso mediante el cual se observa, recoge y analiza información relevante del proceso de aprendizaje de los estudiantes, con la finalidad de reflexionar, emitir juicios de valor y tomar decisiones pertinentes y oportunas para optimizarlo.

Optimizar el proceso de aprendizaje de los estudiantes conlleva a flexibilizar la evaluación dándoles a los estudiantes poder y autoridad para responsabilizarse y de conferirles el sentimiento de que son dueños de su propio trabajo, asignándoles tareas, trabajos mediante estrategias que le faciliten el logro de las metas u objetivos propuestos proporcionando la información y los conocimientos necesarios reconociendo los logros alcanzados. En la evaluación tradicional y extendida de evaluación sumativa, al poner atención en el resultado, obliga a utilizar procedimientos o pruebas sobre trabajo terminado, este procedimiento no es lo suficientemente flexible como para explicar las diferencias culturales que participan de la construcción del conocimiento y del aprendizaje. Además, son empleados, fundamentalmente, para establecer un orden entre los estudiantes, más bien que para determinar el nivel de comprensión de los mismos.

Flexibilizar la evaluación es empoderar hacia una evaluación auténtica enfatizando su nexo con la realidad, es decir, integrando y coordinando conocimientos, habilidades y actitudes en la solución de problemas en contextos reales y significativos. Gulikers et. al(2005) argumentan que lo que hace auténtica la evaluación es justamente la evaluación basada en tareas reales (p. 510), lo cual resulta un condicionante para lograr el desarrollo de competencias, enseñar y aprender el planteamiento y la resolución de problemas cotidianos implicando una serie de saberes que un estudiante o un conjunto de estudiantes ponen en acción para dar respuestas pensadas, sentidas, efectivas y actualizadas a las demandas de un entorno complejo y cambiante, enmarcándonos en un nuevo discurso evaluativo que según Ahumada (2005) apunta hacia la auto y coevaluación, privilegiando indiscutiblemente los aprendizajes logrados por los estudiantes y los procesos de aprender a aprender (p.26).

Este nuevo discurso evaluativo requiere que el profesor vaya dejando las prácticas que apoyan la heteroevaluación y las sustituya por otras que permitan que sea el estudiante el que evalúe sus propios aprendizajes, o sean sus pares los que entreguen información sobre sus logros esto hace que el estudiante empodere la evaluación con responsabilidad.

Hoy en día, investigadores como Ahumada (ob.cit.) suelen dar mayor relevancia a la evaluación de los procesos de aprendizaje que a los resultados mismos, ya que consideran clave el desarrollo de ciertas capacidades y habilidades de pensamiento, la comprensión profunda y global de los contenidos curriculares y, sobre todo, su relación con la vida real. Esta concepción exige el desarrollo de una evaluación individualizada y multidimensional que se contrapona a la concepción didáctica vigente, centrada en una enseñanza grupal y estandarizada.

CONCLUSIONES

La sociedad ha evolucionado de forma distinta a través del tiempo, de manera lenta durante la edad media y un cambio más rápido durante la revolución industrial, pero el cambio más diverso y dinámico se gesta durante la sociedad de la información con los avances de las tec-

nologías de la comunicación e información y sigue hoy día con la sociedad del conocimiento. Los cambios actuales exigen dinamismo e innovación en las instituciones de educación superior porque el aprendizaje no se concibe como acumulación de contenidos, sino desde la óptica de aprender a aprender y esto sólo se consigue desde un aprendizaje autónomo.

Este aprendizaje autónomo requiere compromiso y responsabilidad por parte de los estudiantes y nuevas estrategias de los profesores para que el aula sea dinámica e innovadora, donde el estudiante, al responder por su aprendizaje, se empodera de la evaluación al autoevaluarse y reconocer las sugerencias de sus compañeros para mejorar su aprendizaje. El empoderamiento de la evaluación es un reto tanto para estudiantes como para los profesores pero determina una evaluación auténtica que asegura un aprendizaje profundo basado en situaciones reales donde la evaluación es formativa, continua, compartida y, en menor grado, intensidad, idoneidad y relevancia la evaluación terminal y sumativa.

Conclusión, el empoderamiento de la evaluación desde un aprendizaje autónomo es hacer más conscientes a los estudiantes de cuál es su nivel de habilidades, actitud, creatividad y conocimientos, de cómo resuelven las tareas y de cuales puntos fuertes deben potenciar y qué puntos débiles deben corregir para enfrentarse a situaciones de aprendizaje futuras. Para el profesor el aprendizaje autónomo implica mayor dedicación la cual, en ocasiones, puede ser superior a las posibilidades reales del mismo, por lo que es recomendable ajustar bien los momentos, escoger los instrumentos apropiados y establecer rúbricas sencillas y válidas para llevar a cabo cada una de las evaluaciones.

REFERENCIAS

- Ahumada, P. (2005). *La evaluación auténtica: un sistema para la obtención de evidencias y vivencias de los aprendizajes. Perspectiva Educacional, Formación de Profesores*. Núm. 45. Viña del Mar, Chile: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Arriola, A. (2001). *Relación entre estrategias de aprendizaje y autorregulación*. Tesis de grado. México: Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
- Ávila, R. (2003). *Empoderamiento*. Recuperado: <http://www.monografias.com>.
- Bain, K. (2006): *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. España: Publicaciones de la Universidad de Valencia. Universidad de Valencia.
- Bañales, G. (2011). *Introducción a la evaluación auténtica*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, Volumen XVI N° 51. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Barberà, E. (2006). *Aportaciones de la Tecnología a la e-Evaluación. Revista de Educación a Distancia (RED)*. Núm. Monográfico VI. España: Publicaciones Universidad Abierta de Cataluña.
- Bernardo, M. (2011). (Coord.). *Aprendizaje autónomo: orientaciones para la docencia*. México: Dirección de Publicaciones de la Universidad Iberoamericana.
- Boud, D. y Falchikov, N. (2007). *Rethinking Assessment in Higher Education. Learning for the longer term*. (eds.) Londres: Routledge.
- Coronel, M (2007). *Reflexiones sobre la evaluación de materias de humanidades. La evaluación de los estudiantes en la Educación Superior*. España: Editorial Servei de Formació Permanent. Universidad de Valencia.
- De la Fuente, J. (2010): *Estrategias metodológicas y de evaluación para promover la competencia para aprender a aprender*. Aula de Innovación Educativa no. 192
- DeSeCo (2005): *La definición y selección de competencias clave. Resumen ejecutivo*. Recuperado en: <http://www.deseco.admin.ch/bfs/deseco/en/index/03/02.parsys.78532.downloadList.94248>.
- Fandiño, Y. (2011). *La educación universitaria en el siglo XXI: de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento*. Revista Iberoamericana de Educación, N° 55, Vol.3. Bogotá, Colombia. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle.
- Gulikers, J., Bastiaens, T. y Kirschner, P. (2004). *Perceptions of authentic assessment. Five dimensions of authenticity*. Educational Technology Research & Development, N°52, Vol.3.
- Martí, E. (2000). *Metacognición y estrategias de aprendizaje. El aprendizaje estratégico. Aula siglo XXI*. Madrid. España: Santillana.
- Mateo, J y Martínez F. (2008). *Evaluación Alternativa de los Aprendizajes*. Barcelona. España: Octaedro.
- Molina, J. y Vallejo, M. (2014). *La evaluación auténtica de los procesos educativos*. Revista Iberoamericana de Educación. Año 2014, N. ° 64 (Monográfico). Editores Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI.

- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología social comunitaria. La tensión entre sociedad y comunidad*. Buenos Aires. Argentina:Paidós.
- Nicol, D. y Macfarlane, D. (2006). *Formative assessment and self-regulated learning: a model and seven principles of good feedback practice*. *Studies in Higher Education*, Vol.31 N° 2.
- Rué, J. (2009). *El aprendizaje autónomo en la universidad*. Madrid. España: Narcea.
- Seminara, S. y Del Puerto, S. (2014). ¿Es posible una evaluación más rica a nivel universitario? *Revista Iberoamericana de Educación*. Año 2014, N. ° 64 (Monográfico). Editores Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI.